LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga ".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO IV
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 40
ARÉVALO — SEPTIEMBRE DE 2012

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

Patrimonio y Cultura

Los pasados sucesos ocurridos con el *Códice Calixtino* de la catedral de Santiago de Compostela, o los más recientes acaecidos con el *Eccehomo* de Borja son pruebas evidentes del estado en el que se encuentra buena parte de nuestro Patrimonio histórico, cultural, monumental, etc.

No podemos por menos que insistir desde nuestra asociación en la importancia que tiene para cualquier sociedad el mantenimiento en las mejores condiciones del Patrimonio heredado. Lo hemos dicho en repetidas ocasiones, no en vano son ya varios años los que venimos haciéndolo, y otros muchos antes que nosotros ya lo hicieron. Pero nada se conseguirá en tanto los responsables de la gestión de los recursos económicos, necesarios para esta conservación, no comprendan que lo que se destina a conservar, mantener, mejorar y preservar nuestro Patrimonio, no es un gasto, es una inversión.

Se puede decir en la actualidad que los recursos son escasos, cierto. Pero eso no significa que no se deba invertir en el Patrimonio histórico y cultural. Todo lo contrario. Es una forma de crear empleo y riqueza. Aunque únicamente se consiga dignificar las ruinas de lo que un día fue esplendor, será suficiente en tanto la bonanza económica regresa.

Quedan también los restos, para escarnio de muchos, del despilfarro que ha existido hasta no hace mucho tiempo. Atrocidades cometidas, en nombre de las más peregrinas justificaciones teóricas y demagógicas, durante la restauración de edificios o durante la invención de construcciones "históricas" más o menos justificadas. A los responsables de ello, y aunque suene melodramático, solo nos queda decirles que Dios y la Justicia se lo demande.

Es necesario un cambio. Tenemos ruinas y no tenemos demasiados recursos; así pues, adecentar el estado de las ruinas, que en una ciudad como Arévalo que en el pasado acogió a la Corte, que vivió y fue protagonista de la Historia, hoy muestran su descarnado aspecto. Casi humillante para los que a diario las contemplamos. Dignificar estas ruinas como inversión y no como gasto superfluo. Que hablen de un pasado glorioso al contemplarlas, en espera de un futuro mejor. Abandonar ideas faraónicas de proyectos irrealizables y asentar los pies en el suelo para limpiarle lo primero.

Pero para realizar este cambio, es necesario que se cambie la inercia de recortar en asuntos de Cultura y de Patrimonio ante la primera dificultad económica que se presente. El presupuesto que se destina a estos fines no es habitualmente grande pero suele ser de los primeros en sufrir restricciones. Parecen desconocer nuestros gobernantes que la Cultura es necesaria como el pan de cada día. Proponer y recibir esa Cultura es un medio y no un fin en sí misma para lograr una sociedad mejor.

Los ciudadanos debemos reclamar más actividades culturales, aunque la situación actual nos obligue a despojarlas de todo lo que no es esencial en ellas. Participar de la Cultura compartiendo recursos e iniciativas, apoyando propuestas novedosas e imaginativas, aportando el punto de vista particular sobre los diferentes aspectos; en definitiva, implicarse y exigir que todos los ciudadanos tengan acceso a la Cultura en sus diferentes formas.

Cartas a La Llanura

EL BAR EN GUTIERRE-MUÑOZ ABRE SUS PUERTAS

Desde el 1 de enero, como ya se publicó en estas páginas, en Gutierre-Muñoz, estábamos sin un punto de reunión, un lugar de encuentro donde todos podíamos compartir unos minutos de descanso.

El bar era el centro de reunión donde a la salida de la Misa dominical tomábamos el aperitivo, donde otros se reunían para tomar el café y jugar la partida a las cartas o disfrutar de las bellas veladas de Castilla tomando una copita o refresco mientras disfrutábamos de la compañía de nuestros vecinos.

El 1 de agosto, con muy buen criterio y acierto, el Ayuntamiento decidió abrir un Centro Social, con un pequeño bar para suplir eso que tanto echábamos de menos. A partir de este momento todos volvimos a frecuentar esas calles que desde el mes de enero estaban vacías volviendo esas pequeñas tertulias que tanto nos hacen disfrutar sobre todo en nuestras bonitas noches veraniegas.

Esperanza Álvarez Sáez

HOMENAJE A MERCEDES

El día uno de Enero no solo cerró el bar en Gutierre-Muñoz, también cerró la tienda de Mercedes y con muy buen criterio estas fiestas de verano se le rindió un homenaje al cual me quiero unir por medio de esta revista.

Vaya desde estas líneas mi felicitación a Mercedes por eso que ella ha sabido hacer tan bien. Hija y nieta de tenderos ha sabido hacer su trabajo de forma impecable, siempre a punto y atenta a las solicitudes de todos los vecinos de Gutierre–Muñoz. Volcada en atenciones para todos, pendiente por preguntar por nuestros problemas cotidianos y siempre con una palabra de consuelo… Porque Mercedes no era solo una vecina más del pueblo, era una tendera que derrochaba alegría y atenciones para todos, era vecina, amiga y ¡por qué no decirlo¡ en muchos casos nuestra confidente.

Mercedes, con su sensibilidad llegaba a los niños, a los que atendía con suma paciencia hasta que decidían que chuchería se iban a llevar.

Con las personas mayores era servicial, amable, sensible, respetuosa, tenía un don especial. Desde aquí quiero agradecer esa paciencia que siempre tenía con mi madre y ese voto de confianza que en ella depositaba cuando mi madre le abría el monedero para que la cobrara.

¡Gracias Mercedes¡ siempre te recordaremos con tu delantal blanco, con esa diligencia con que nos atendías y por ese sexto sentido para lograr no provocar nunca incidencias en tu establecimiento. Tú eres amiga de todas y para todas, una verdadera comerciante a la antigua usanza. Tu tienda era más que una tienda, era no solo un centro donde por las mañanas nos encontrábamos todas a comprar esos productos que tú con tu delicadeza y sensibilidad sabías tener a punto, los turrones en Navidad, los bollos del soplo en Semana Santa o los preparativos que tú nos sabías indicar para San Antonio o Santa Cruz…

Siempre recordaremos en Gutierre-Muñoz esa pregunta ¿Mercedes vas a abrir? Porque me he olvidado de… a la que tú respondías con diligencia, amabilidad y esa sonrisa que te caracteriza; no te preocupes ahora te lo doy. ¡Eso no tenía precio!

¡Qué pena! estos tipos de tiendas, los antiguos oficios, no deberían desaparecer nunca, son oficios que van pasando de padres a hijos, perfeccionándose y ajustándose a los gustos de la época pero con las enseñanzas y valores que nos han transmitido nuestros mayores.

Me gustaría que nuestros jóvenes aprendieran de estos comerciantes de siempre que saben estar al lado de todos y cada uno de los vecinos de su pueblo y que saben estar a la altura de nuestra época como siempre lo estuvieron sus antepasados.

Esperanza Álvarez Sáez

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
La Alhóndiga de Arévalo, asociación de Cultura y Patrimonio.
Emilio Romero, 14-B - 05200 ARÉVALO
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 40 - septiembre de 2012
Deposito legal: **AV-85-09**

Director:
Fernando Gómez Muriel

Redacción:
Ángel Ramón González González
José Fabio López Sanz
Juan C. López Pascual
Juan C. Vegas Sánchez
Julio Jiménez Martín
Juan A. Herranz

En este número: *Esperanza Álvarez Sáez, José Felix Sobrino, Luis José Martín García-Sancho, José Antonio Arribas, Chema Collado, Elia González y Elías González Moreno.*

Fotografías: *Juan C. López, Esperanza Álvarez, Juan José Alonso, Luis José Martín, Ángel R. González, "El Meneito" y archivo.*

Diseño y maquetación: ***La Alhóndiga**, asociación de Cultura y Patrimonio.*

Imprime: ***Imprenta Cid***

Actualidad

Mercado medieval de Martín Muñoz de las Posadas. El pasado 11 de agosto se celebró en Martín Muñoz de las Posadas la III Feria Medieval, ambientada, este año, dentro del programa de actividades que se están organizando para la promoción del V Centenario del Cardenal Espinosa que se celebrará el próximo año 2013.

Los organizadores nos informan que "*durante toda la tarde contamos con gran asistencia de público llegados de diferentes localidades vecinas, participaron 42 puestos con distintos productos artesanales, desde alfarería, textil, alimentación y otros. Hubo juegos tradicionales para niños y actividades de entretenimiento y danzas. También, toda la tarde estuvo amenizada por un grupo de música de pasacalles. Contamos, asimismo, con la presencia de un pregonero, Valentín Ramos, que fue el encargado, con sus pregones, de darnos cumplida cuenta de las normas llegadas de La Corte.*

La Jornada resultó muy calurosa y participativa, eso sí, los que estamos en medio, pendientes de todos los detalles, terminamos muy cansados."

Semana Cultural de Sinlabajos. Entre los días 18 y 26 de agosto pasado se ha celebrado en Sinlabajos la XXVII Semana Cultural organizada por el Ayuntamiento, la asociación cultural "San Juan" y otros colectivos del municipio. Entre las muchas actividades organizadas cabe destacar la exposición de "Prensa Histórica" cedida por la asociación cultural La Alhóndiga y la actuación del grupo "Mayalde". Todos los actos han estado muy concurridos, manifestándose los organizadores muy satisfechos con el resultado de esta XXVII Semana Cultural.

Concierto de Celtas Cortos en Muriel de Zapardiel. Fue el pasado 16 de agosto cuando muchos seguidores del grupo "**Celtas Cortos**", jóvenes y no tan jóvenes, tuvimos la ocasión de disfrutar de un estupendo concierto que, pese a que en principio se le había querido dar un carácter íntimo y local, terminó por ser todo un lujo, tanto por la banda misma como por los grupos que abrieron y cerraron el concierto: Rumberos, Intenze y DJ Geñín; también por el sonido, por la iluminación, por la organización y por la gran afluencia de gente que acudió desde muchos lugares de los alrededores a ver a este ya mítico grupo musical.

Ascensión al pico Zapatero. El pasado dos de septiembre, el grupo de medio ambiente de nuestra asociación cultural organizó, de la mano de nuestro compañero Luis José Martín García Sancho, una excursión que consistió, esta vez, en la ascensión a la cumbre del pico Zapatero situado en la sierra de la Paramera de Ávila. Los participantes llegados de Arévalo y Ávila tuvimos la ocasión de disfrutar de una estupenda aventura aderezada con las excelentes explicaciones de los entornos naturales por los que fuimos pasando a cargo de Luis José y de Carlos Tomás.

Actuación del grupo de teatro del Círculo Cultural Mercantil de Arévalo. Con el acostumbrado éxito de público, el Grupo de Teatro "El Círculo de Arévalo" ha presentado, el pasado 31 de agosto y en la localidad de Palacios de Goda, su obra "**Loca Mente**". De nuevo, en esa locura, les acompañó, de forma casual o no, la luna llena.

Feria de artesanía y alimentación en Fontiveros. Del 24 al 26 de agosto se ha celebrado en el Jardín del Cántico y en el Espacio San Juan de la Cruz de Fontiveros y organizada por la Asociación Fontiocio, con la colaboración de la Asociación Cultural Centro Católico San Juan de la Cruz, el Ayuntamiento de la localidad y la Diputación de Ávila, la I Feria de Artesanía y Agroalimentación de Fontiveros. Esta I Feria ha supuesto un notable éxito de expositores, puestos de venta de productos varios y de público.

Exposición de pintura de Esteban Monjas. Nuestro polifacético arevalense Esteban Monjas ha expuesto, entre los días 8 y el 15 de septiembre, parte de su obra pictórica, mostrándonos la visión rotunda, austera, luminosa que el autor tiene de nuestra Moraña. Hemos podido visitar la muestra, titulada "Visión de mi Tierra", en la Sala de exposiciones del Espacio San Juan de la Cruz de Fontiveros.

REGISTRO CIVIL:

Movimiento de población agosto/2012

Nacimientos: niños 4 - niñas 3
Matrimonios: 2
Defunciones: 2

DISTRIBUCIONES
Carlos Sainz Hurtado
ALMACÉN DE VINOS
Plaza San Andrés, 5
05200 ARÉVALO
(Ávila)
Tl./Fax 920 300 269
Móvil 619 21 82 02
carlos.sainzarevalo@gmail.com

BigMat
FEMALSA
Ferretería, materiales de construcción, saneamiento y fontanería
Almacén:
Av. Emilio Romero nº 63
920 30 02 64
Ferretería:
Pl. Ángela Muñoz nº4
920 30 00 18
05200 Arévalo (Ávila)

El último de la fila

Todos guardamos cola a menudo. La cola del pan, la cola del paro, la cola del médico. Hay también colas metafísicas, colas imaginarias, esperas existenciales. El poeta Pedro Salinas escribió: "¡*Qué alegría más alta: vivir en los pronombres*!", pero hay personas que viven permanentemente en el desasosiego de un triste adverbio como "mientras" o como "hasta" , que posponen la felicidad siempre un poco más allá, siempre en la otra esquina. "Mientras espero a que llegue esto o aquello, hasta que no consiga esto o aquello...". Atrévase a ser feliz ya, hombre, a qué espera, no sea usted como el personaje de la fábula de las noventa y nueve monedas, enfermizamente desdichado por no conseguir la que le faltaba para llegar a las cien. "*Sentaíto en la escalera, esperando el porvenir y el porvenir que no llega*", le gustaba cantar a Carmen Martín Gaite en sus años de estudiante en Salamanca. Pues eso.

Se podría escribir la biografía de una persona a través de todas las colas, reales e imaginarias de su vida. Una biografía que podría titularse, por ejemplo, "Las colas de mi vida", si no fuera por lo equívoco del enunciado. Repasando mi vida a través de mis colas, advierto que hay una cola emblemática, definitoria y definitiva, argumento de una de esas escenas que acaban convirtiéndose en el cabo del hilo por el que se acaba llegando al ovillo de identidad de un individuo. Se trata de la cola que yo hacía cada día, cada tarde, a los seis o siete años, para entrar en el Colegio Amor de Dios, en Arévalo, que entonces se encontraba en la Plaza del Real, a un costado del Ayuntamiento, frente al masacrado Palacio de Juan II.

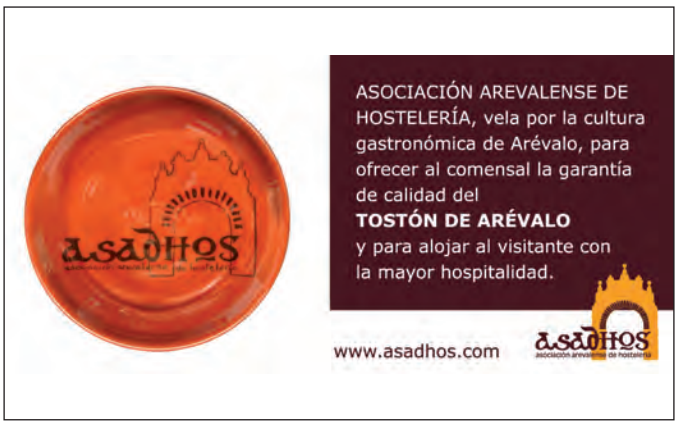
Invariablemente, cuando Sor Gema o Sor Jesusa nos hacían formar las diferentes filas por cursos para entrar en la clase, en la que correspondía al mío se formaba un tiberio de proporciones bíblicas organizado por los niños que intentaban adelantar unos cuantos puestos en la cola, al punto de que no era extraño que las coces, las embestidas y los codazos acabaran degenerando en un reyerta multitudinaria, con contusionados de diferente gravedad. Todos intervenían en la refriega menos yo, que cedía el paso amablemente y sin la menor oposición a los aspirantes a colarse, con la mirada pastueña y el gesto solícito de quien sabe que al otro lado de la puerta solo nos esperaba el mismo pupitre en la misma aula de todos los días. Porque aquí estaba precisamente lo absurdo de la situación: cada cual tenía ya asignado un lugar predeterminado desde el primer día del curso y por lo tanto ninguna ventaja tangible se obtenía de llegar unos segundos antes.

Así que, día tras día, pese a la cariñosa obstinación de mis padres para que no me dejara avasallar e hiciera valer mi puesto en la fila, yo entraba siempre el último, limpio, pausado, ileso, rozagante como un narciso y digno como un príncipe del Renacimiento. Lo hacía además rodeado de niñas, pues ellas, más sabias, tampoco consentían en entregarse al embrollo de un litigio tan absurdo. Allí empecé yo a descubrir que las mujeres eran poseedoras de una inteligencia muy superior a la de los hombres y que ello las convertía en las auténticas dueñas del universo.

Algunas personas cercanas me reprobaron severamente mi actitud, con una mezcla de lástima y de rabiosa incomprensión, e intentaron convencerme de que si era necesario había que defender a trompadas tu posición, de que la vida es un campo de batalla en el que solo sobreviven los más fuertes y de que las razones testiculares valen tanto como la razón misma. Muchos años más tarde habría de leer la dramática sentencia de Antonio Machado: "*En España, de cada diez cabezas, nueve embisten y una piensa*". Y lo peor es que casi siempre suelen gobernarnos las cabezas que embisten.

En estos tiempos de tribulación me atrevo modestamente a sugerir que saber estar en tu sitio es más importante que ganar un sitio. Aunque al final acabes siendo el último de la fila. Al fin y al cabo el pupitre de cada uno está ya asignado, con tu nombre esculpido en letras indelebles. No se prive, caballero, señora, no agobie, no hace falta que empuje, pase usted primero. Gustoso le cedo mi puesto en el patíbulo.

José Félix Sobrino



Arde la vida

Procuraré escribir este artículo sin insultar a nadie, va a ser difícil pero lo intentaré.

Llegué al pinar siete días después. Algunos tocones aún humeaban. Localicé el pino más viejo del lugar, un árbol centenario, seguramente el padre y el abuelo de muchos de los pinos más jóvenes ahora calcinados. Su tronco se había quebrado a metro y medio de altura. Toda la copa apoyaba en el suelo. Completamente negra, carbonizada. Muchos de los árboles resinados más viejos habían corrido la misma suerte. El suelo, ceniza negra, contrastaba con la arena blanca recién removida por improvisados cortafuegos.

Aparte del impacto que me produjo la destrucción de un bosque maduro y vivo, el día en el que fui a comprobar el estado de uno de los hábitats más escasos, valiosos y desprotegidos con que cuenta la Tierra de Arévalo, tres hechos poco habituales llamaron mi atención: El diálogo entre un azor y una calzada, la observación de cogujadas montesinas y la conducta errática de unos conejos un tanto desmejorados.

A poco de llegar, oí el reclamo de un azor, agudo, lastimero, repetitivo. Apareció volando sobre los árboles quemados. Su comportamiento no era el habitual. Me daba la impresión de que estaba reconociendo el lugar, sin dejar de emitir su agudo reclamo. Parecía quejarse de la suerte que había corrido su pinar y todo lo que en él vivía. Una buena parte del hábitat preferido para cazar de esta rapaz eminentemente forestal había desaparecido. Se perdía entre los pinos verdes, pero al cabo volvía a aparecer sobre la parte quemada, con la misma cantinela.

Al rato escuché otro reclamo más corto y seco. Pronto apareció su emisor: un águila calzada. Parecía reclamar aquel lugar como suyo. Era como si estuviese contestando al azor: “El bosque cerrado era tu dominio, tú cazas mejor que nadie en la espesura. En cambio ahora este bosque quemado me pertenece, yo cazo mejor en bosques abiertos”. Ante la presencia de la calzada, el azor no tardó en desparecer, aunque aún se escucharon sus quejas durante un rato desde la espesura.

Más adelante, en el centro de aquel pinar calcinado, un grupo de pajarillos llamó mi atención. Los busqué con los prismáticos. Pronto los localicé, parecían confiados, eran cogujadas montesinas. Es raro ver a esta especie en mitad de un bosque espeso pues le gustan las zonas forestales muy clareadas o sus bordes. Buscaban afanosamente semillas entre las cenizas del suelo. Pero debían encontrar poca cosa, pues pronto volaban nuevamente hacia otra parte del bosque quemado. Ni un agateador subiendo en espiral por los troncos, ni los silbidos melodiosos del zorzal charlo, ni los chasquidos del picogordo, ni tan siquiera los alegres pitidos de carboneros, herrerillos o mitos. Nada, casi silencio absoluto.

Más adelante, en una segunda zona quemada de pinar cerca del Soto, entre un grupo de retamas carbonizadas, noté que algo se movía. Observé detenidamente. Un gazapo estaba a la entrada de su vivar. Lo enfoqué con los prismáticos. No tenía las formas redondeadas y graciosas de un conejo de su edad. Parecía haber comido poco en los últimos días. Miré por los alrededores, todo era negra y polvorienta ceniza, ni una brizna de hierba. Me acerqué a la madriguera. El pequeño desapareció en su interior, pero sorprendí a un adulto algo más alejado. Intentó esconderse, entre un grupo de retamas calcinadas pero no le ofrecían seguridad, retrocedió sobre sus pasos y finalmente se perdió por el mismo agujero por el que antes había desaparecido el gazapo. Parecían extremadamente delgados, como si no hubieran comido gran cosa en los últimos días. Aunque se habían salvado de las llamas refugiándose en su vivar, el fuego no había dejado nada verde que llevarse a la boca en varias decenas de hectáreas a la redonda. Si el entorno no reverdecía pronto, tenían los días contados.

Después de aquella visita al pinar se me quedó mal cuerpo. Los incendios parecían provocados. Me resulta imposible comprender qué motiva a una persona a incendiar un bosque. Qué se pasará por la cabeza de un pirómano.

¿Qué motivos puede tener alguien para causar tanta destrucción?: ¿Placer?, ¿odio?, ¿venganza?, ¿cobardía?, ¿afán de notoriedad? Sea lo que fuera lo que pasa por la cabeza de esta persona, es un sentimiento cobarde y egoísta, ya que sólo puede disfrutarlo él mismo, pues si lo compartiera con alguien, seguramente, pasaría una buena temporada en la cárcel.

¿Cómo puede una persona disfrutar quemando la vida en silencio?

Luis José Martín García-Sancho

Camino del Cristo

Todos los años, el día 10 de agosto, los mozos de San Vicente llevan en procesión la imagen del Cristo desde su parroquia hasta la ermita situada junto al río Arevalillo. Aprovechando esta circunstancia decidí hacer en solitario un paseo desde mi pueblo, Orbita, hasta la ermita, a poco más de 12 Kilómetros de distancia. En esta larga caminata tenía dos objetivos bien diferentes: por un lado, volver a ver la imagen centenaria del Cristo, tras la última restauración de hace un par de años y por otro, tomar el pulso al estado del Pinar, que acababa de ser noticia 10 días antes a causa del incendio.

A la salida del sol emprendí el camino hacia el río Adaja por el camino de Montejuelo. Una vez cruzada la Autovía A6 y la línea férrea, el camino se hace largo y pesado, aunque los nuevos regadíos han introducido una nota de variedad y verdor en el paisaje de la antigua rastrojera. A mi izquierda dejo la balsa de las Ilejas, junto al yacimiento de un poblado de la época romana allí existente; a mi derecha, el pinar de Orbita con sus elegantes pinos albares y ya en las proximidades del río, el Torrejón, los restos de la antigua iglesia del poblado medieval de Montejuelo de Garcilobo, que todavía permanece en pie, como único testigo de los lugares hoy despoblados, que por allí estuvieron asentados, como el cercano castro celta de la Tejada.

Llego al profundo foso del Adaja, que se abre paso entre suaves meandros y escarpadas cárcavas, para cruzarlo por el vado llamado de Montejuelo. En la ladera opuesta, en el área recreativa del Pinar de Arévalo, ya luce el sol en lo alto de los pinos, donde un cuervo allí encaramado, cual celoso guardián del bosque, lanza un potente graznido, que alerta al resto de la fauna sobre mi presencia. Sobrevolando la ribera, emite sucesivas llamadas, cuyo eco se prolonga por todos los rincones de ese maravilloso paisaje en el que yo me estaba introduciendo. Ya dentro del pinar, prosigo mi camino por la línea divisoria entre el pinar de Arévalo y el Pinar de Tiñosillos, que los mapas antiguos llamaban "la raya de Montejuelo". A mi izquierda dejo los parajes donde debió estar la antigua Segobuela, una pequeña aldea del Pinar de Arévalo, que ni siquiera llegó a tener jurisdicción propia, y más a la izquierda, el antiguo despoblado de Bodoncillo, otra de las numerosas "aldeas del pinar", que vivían en, de, por y para el pinar.

La paz y el silencio lo invaden todo. Mi memoria se pierde en el tiempo y me lleva a escuchar a los viejos rebaños que en siglos anteriores pastaban por el pinar, los altercados entre pastores de Orbita, de la Nava, de Tiñosillos, que se disputaban los pastos, las voces de los guardas que trataban de poner paz entre ellos, la fenomenal pelea que se originó, el 23 de mayo del año 1822, entre pastores de Orbita y vecinos de Tiñosillos, en las proximidades del molino Zorrundus, junto al río Arevalillo y que motivó el último de los largos pleitos entre Arévalo y Orbita sobre la legitimidad del disfrute de los pastos y leñas del pinar. En este paisaje de ensueño, donde se entrecruzan el pasado y el presente, permanecen en pie nobles ejemplares de pino negral; algunos de ellos se están volviendo a resinar. Elevan al cielo sus torcidos brazos como espectros fantasmales, desafiando al futuro, y hunden sus raíces hasta lo más profundo, en un campo de dunas.

Cruzo el río Arevalillo por el puente que conduce hasta la Nava. Sobre el lecho todavía existe una tímida vegetación de ribera que introduce una nota cromática de verdor sobre el conjunto del pinar. Se ve que los chopos sedientos buscan en el cauce el agua y la humedad que ya no pueden encontrar. Ahora el camino gira hacia el suroeste, bordeando el lecho seco del río. En la ladera opuesta blanquean las altas paredes, los "cortados", donde abundan las huras de las zorras. La intensa erosión fluvial sobre las arenas y arcillas nos ha dado unas bellas imágenes de relieve y arquitectura singular. La fuerza de la corriente no solo labraba estas singulares formas, sino que movía molinos que eran el centro de una importante actividad económica. Este camino que ahora recorro pertenece a la cañada leonesa occidental, por lo que hay que destacar que este eje norte-sur fue de vital importancia en las rutas de comunicación de nuestra península. El conjunto paisajístico de camino, río y pinar me vuelve a traer imágenes del pasado y me muestra entre los pinos un paisaje humano de intenso trasiego de gentes variopintas: guardas, pastores, zagales, leñadores, carboneros, arrieros, molineros, etc…

De este sueño del pasado me iba despertando lentamente un creciente zumbido de motores que rompía la quietud y armonía del ambiente: un motor antediluviano sacaba agua de una vieja perforación en las proximidades del río para regar una extensa parcela. Ya, al fondo del camino, se divisaba la ermita, con su reluciente ladrillo, restaurada en la década de los noventa del siglo pasado y ya no entre los pinares, como antiguamente, sino tras un espléndido patatal regado por un flamante y gigantesco pívot. También, junto al camino, pinos albares más que centenarios, hermosos ejemplares de redondeada copa, pinos piñoneros, que deberían mostrar entre sus ramas las piñas de la próxima cosecha, que este año debe ser muy escasa; no sé si por la sequía o por la abundancia de plagas. Su presencia me trae a la memoria aquella coplilla que nos enseñaban nuestras madres, cuando íbamos de romería en los carros de mulas:

Vamos al Cristo de los Pinares
Allí veremos pinos albares
Pinos albares, también negrales
Vamos al Cristo de los Pinares

Una vez llegado a la ermita del Cristo, que por cierto se encuentra dentro de una moderna urbanización con el exótico nombre de Manhattan, la campana de la ermita anuncia con su repiqueteo incesante la proximidad de la llegada de la imagen. El Cristo, sobre las andas, es introducido con devoción en la ermita y allí esperará hasta la gran fiesta del 14 de septiembre, donde es venerado desde hace siglos por infinidad de devotos. La devoción a esta milagrosa imagen está muy arraigada en toda la comarca y se convierte el día de su fiesta en un centro de peregrinación que todavía atrae a gran cantidad de morañegos. Desde los pueblos más próximos, Pedro Rodríguez, San Vicente, La Nava, Tiñosillos y desde otros más lejanos, Pajares, Arévalo, Martín Muñoz, Madrigal, Langa, Fontiveros, Gotarrendura… acudían y acuden sus devotos a la misa, a la procesión, al baile y a comer "la merienda". Cuando niños, allí íbamos en los carros entoldados, en burros, en tartanas… Hoy, en vehículos más modernos y también a pie.

La imagen del Cristo es una de las pocas tallas románicas del Crucificado que conservamos en la comarca, del siglo XII, por lo que es de suponer que a lo largo de casi mil años han besado sus pies miles y miles de habitantes de la zona. La restauración que se hizo hace dos años consistió en despojarle de algunos aditamentos que se le habían añadido en los últimos siglos, como la enorme peluca, para contemplar mejor sus rasgos originales.

Para regresar, vuelvo por el mismo camino a la soledad del pinar. Ya el sol aprieta con fuerza, los pies se hunden en la arena del camino, los animales del bosque permanecen ocultos, a la sombra, entre la vegetación; alguna tímida lagartija, algún conejo o alguna paloma levanta el vuelo a mi paso. Echo de menos el monótono canto de las cigarras, que nosotros llamábamos "chicharras", y que en otros tiempos llenaban el pinar con su cansino cantar. Al llegar al cruce de la carretera de la Nava con la que va de Arévalo a Ávila, me detengo junto a la casa del guarda, la que llamábamos "casa del tío Prudencio". Allí contemplo los antiguos secaderos de piñas y atisbo desde el exterior su fachada de ladrillo, su chimenea semiderruída, su hondo pozo artesiano.

Decido en este punto desviarme hacia el Norte en dirección a Arévalo para observar "in situ" los efectos del reciente incendio. Allí, donde una mano criminal provocó el último de los fuegos que hirió de muerte a nuestro Pinar. Decenas y decenas de años tardarán en cicatrizar las heridas. Desolación y tristeza. Cenizas y roñas chamuscadas. Monte bajo y monte alto calcinado. Destruimos el pasado y quemamos el presente y el futuro. Desciendo por la ladera hasta el Adaja, donde el río ha formado una gran pradera que todavía en agosto permanece verde y por tanto cortó, al menos temporalmente, el curso del fuego. Junto al prado una chopera, que junto a otras especies de vegetación de ribera forma una gran pantalla vertical de más de 40 metros de altura. Pero, incomprensiblemente, este gran cortafuegos natural no fue suficiente para detener junto al lecho del río el voraz incendio, que saltó a la otra orilla y escaló las cumbres del pinar de Orbita.

Ya, junto al río, repongo fuerzas y las aguas mansas y templadas me traen la paz y el sosiego que la visión del desastre me había quitado. El agua sigue su curso inalterable de siglos, me relaja, me quita el polvo y las cenizas del camino y me da fuerzas para proseguir. Entre las ramas de los chopos y las bardagueras todavía gorjean jilgueros, gorriones y ruiseñores, que nos traen la esperanza de que la vida sigue y de que todavía el futuro no está perdido.

Ángel Ramón GONZÁLEZ

Hay gente "*pa tó*"

LA LLANURA es una Revista de Cultura y Patrimonio. Al menos eso creen los editores, los colaboradores lo creemos y los lectores, también, lo creen. Todo el mundo lo cree... Bueno; todo el mundo, lo que se dice todo el mundo, es una exageración.

A finales de agosto me topé con una señora, o algo así, que me habían presentado días atrás. Al no saber su nombre la designaré como señora María sin que tal designación lleve intención peyorativa ni, mucho menos, ofensiva. Dijo ser veraneanta espontánea y, por sus propias palabras, deduje que era de esas personas que le llaman veraneo al hecho de esquilmarles la despensa a tíos, primos, sobrinos y demás parentela ya sea consanguínea, política o de adopción. La buena señora tiene en su haber, según ella, tres carreras, sin incluir la del galgo, lo cual la convierte en persona cultísima.

Pues bien; la señora María dijo ser lectora de LA LLANURA gracias a un pariente lejano que se la hace llegar, de vez en cuando, a su domicilio. Sin más preámbulos, con una dialéctica incontrolada, repetitiva, desatenta e irreflexiva, me endilgó un sermón profano en el que dejaba patente su colosal enfado con Castilla, con Arévalo y su entorno, con la Revista y, sobre todo, con los articulistas al no encontrar, en ninguno de ellos, interés literario, lustre, casta, ni espíritu cultural. Insistió en su perorata quejumbrosa, con facundia y labia, más propia de un aparato electrónico parlante que de una persona humana de carne y hueso.

Al replicarle, yo, sobre mi vinculación a la Revista, en calidad de modesto colaborador "gratis et amore", me señaló con el dedo índice de su mano izquierda –un dedo sarmentoso, basto y grosero- con tal energía que a punto estuvo de disparársele mientras con voz estentórea dejaba claro que, yo, no tenía ni pajolera idea de escribir cuatro líneas seguidas, ni ocho salteadas, de forma coherente. Abundó, la señora María, entre otras lindezas rayanas en lo rabisalsero, que nuestra Revista era el subproducto de la subcultura castellana que venía marcada, desde siglos atrás, por los genes hornecinos y rastreros de Isabel la Caótica –La Católica, supongo- y nosotros, los que aquí escribimos, una cuadrilla de paletos rimbombantes con complejo cervantino.

Ante la catarata dialéctica de la señora María, yo, quedé sin reacción posible, estupefacto, perplejo, boquiabierto, patidifuso y desconcertado. Y, en contra de mi costumbre, no repliqué, ni una sílaba, a pesar de mi natural tendencia a entrar al trapo. O, simplemente, decidí hacerme el longuis, ante las diatribas de la energúmena verbal, al considerar que ciertos improperios son como esos proyectiles de corto alcance y pequeño calibre que producen más ruido que daño. Además no todos los tiradores tienen buena puntería pues los hay que apuntándole al conejo le atinan a la zanahoria. Pero, precisamente, contra la zanahoria, que no contra el conejo, disparaba la señora María, quizás influida por modernas teorías antifreudianas que no tengo ningún interés en contradecir.

Tímidamente se lo hice saber a la esperpéntica señora. Mas aquella máquina de fabricar palabras, unas castellanas y otras no, echando lumbre por sus ojos bizqueantes y soltando una sutil babilla por la comisura de los labios, con el rostro congestionado por el esfuerzo verbal efectuado, arremetió contra mi indiscutida, aunque mermada por los años, condición de varón irrenunciable. Ensañóse, por extensión, de forma inmisericorde con todos mis congéneres por el hecho desgraciado de nacer con pendientes incorporados, y colgando, en un rincón anatómico bastante alejado de las orejas. Mi zarandeada masculinidad, a medida que avanzaba el soliloquio de la señora María, se empequeñecía más y más. Y mis ansias de réplica se disipaban al pensar que cualquier palabra mía, o expresión del rostro, pudiera provocar otra retahíla de palabras encadenadas, y bien encadenadas, por parte de aquella señora que tanto merecía, según pienso, un escaño –azul o rojo- en el Congreso de los Diputados, ganado a pulso por su desparpajo sicofante y manipulador. Me mantuve, pues, como un sansirolé, mudo como una estatua y sin pestañear. Es decir, en posición de firme militar, como un recluta bisoño, ante el sargento Malacara.

No voy a explayarme, ahora, con qué intensidad se entumeció mi pobre colodrillo u occipital, debido a tan forzada, marcial y tancrédica postura. Lo que sí quiero explicar, a mis lectores, es que mi actividad intelectual se intensificó y recordé, de golpe, todos los pensamientos filosóficos de Schopenhauer; el filósofo alemán que estudié en mi juventud y que, hoy, está considerado, por ciertos movimientos radicales, como misógino. Mas al no ser, este, el momento de recapacitar sobre doctrinas filosóficas –ni misóginas, ni andróginas, ni andrógenas- me limitaré a relatar mi aventura cívico-cultural, pasiva por mi parte, con aquella señora María.

Volvió a la carga discursiva, la cultísima señora, con más brío que todos los jinetes mamelucos juntos –aquellos que Goya, tan magistralmente, retrató en la Puerta del Sol de Madrid el día tres de Mayo- esgrimiendo, de nuevo, su dedo sarmentoso pero dirigido, esta vez, hacia la escultura de Isabel de Castilla que mi viejo amigo, el escultor Paco Aparicio, modeló en barro para el bronce que se ubica frente, y de espaldas, a la Puerta del Arco del Alcocel del Arévalo en que escribo. Dirigióse, como he dicho, hacia la escultura de mocedad isabelina y arremetió contra todos los Trastámara, en confuso orden cronológico, resultando, al final, Isabel I sobrina, que no tía, de Juana la Beltraneja. Desvirtuaba, pues, con la habilidad de cualquier cronista moderno, toda la Historia de Castilla que, a mi juicio, es la de España... Otorgó, después, título de Rey de Cataluña –que nunca tuvo rey- a Wifredo el Velloso el cual, según sabemos, no pasó de ser el primer Conde de Barcelona... Salieron a relucir tartesos y fenicios, griegos y cartagineses, visigodos y romanos, longobardos y nibelungos, carolingios y occitanos, lusitanos e ilergetas... Y todos, absolutamente todos, venían de linaje catalán.

No sé si, la señora María, se llama María, Roser, Neus o Monserrat. Pero supongo que, ahora, con LA LLANURA bajo el brazo, anda paseando por las Ramblas o, yendo y viniendo, de Colón al Tibidabo en la esperanza de cruzarse con algún desgraciado castellufo para darle una paliza verbal. Como la que me dio a mí, a finales de agosto, junto a la escultura de Isabel la Católica que, debido a la mano artística de mi viejo amigo Paco Aparicio, se ubica de espaldas a la Puerta del Arco del Alcocel de Arévalo.

José Antonio Arribas

Carta de un amigo

Estimado amigo:

Ya sabes que por la amaxofobia que padezco, debo ir a todos los sitios en toda clase de trenes y autobuses. A veces es un incordio llevar al lado a un "ente" audiodáctil, que está pegado a su maquinita portátil, de no se qué clase de pantalla que se accede moviendo la uña, y con los cascos puestos con una música trepidante que si a mí me "estomaga", no sé a sus tímpanos con el tiempo. Otro "ente viajero" es el "moviladicto" que tiene un extraño interés en que todos los pasajeros nos enteremos de sus juergas y correrías. Que por otro lado no dejan de ser naderías de pre y post púberes pasados con el calentamiento del microondas. Un día me enteré de una, la chica, que se escapaba de casa, echando pestes de este "puto pueblo de mierda", donde no se puede hacer nada. Lo había conocido, al chico, por Internet la noche anterior y se había ido en pos de él a Madrid, ¡porque le inspiraba confianza! Ahí nos enteramos todos que esa niña era idiota.

En este último viaje me tocó conocer a un pastor que faenaba por los pinares de un pueblo de la Moraña. Inmediatamente pegamos la hebra, ya sabes que a mí me gusta y a él no le importaba. Es extremeño, de ojos claros, tez negra, manos cortas y fuertes. De verbo fluido y conversación educada y lógica. Si no fuera por su aspecto no parecería que se dedicara a pastorear. Profesión que había mamado desde chico. No quiso estudiar y lo mandaron a cuidar rebaños ajenos. Él distinguía muy bien a los guarda ovejas, que se están importando de Marruecos y de determinados países sudamericanos, de los pastores. Se entusiasmaba con su profesión. Aunque había ejercido todo tipo de oficios, el estar en los campos detrás de las ovejas con los mastines y la soledad era lo que más le gustaba. Aunque en la época gloriosa de la construcción también trabajó de encofrador.

Con razonamiento aplastante, me explicó que se hacía de cuadros cuando su remuneración triplicaba la de un doctor en medicina. No obstante decía, las jornadas eran interminables y doblaba sábados y domingos. La jornada laboral se convertía prácticamente en la misma jornada que la de un pastor, pero multiplicando por ocho o nueve su remuneración. Decía que le daban un cheque por una cantidad de euros a su nombre y el resto en otro al portador; que le daba miedo ir al banco y llevar tanto dinero encima. ¿Cómo es posible que pudieran las empresas tener tanto gasto general en nóminas y no saltar por algún lado con tanto "binladen"?

Al mismo tiempo no se sentía culpable por no cotizar lo debido. Al empezar a trabajar le hicieron firmar un contrato con la fecha de fin de obra puesta en blanco. El que no se avenía a lo requerido por la Dirección de la Empresa, ya tenía el despido preparado con antelación. Por eso prefería estar con el rebaño, ganaba más.

Aunque las soledades del invierno, en esto del pastoreo, le suponían meses sin ir a casa y estar expuesto a un ataque por una manada de lobos, le compensaba ese tipo de vida. En una ocasión, me relató, vivió un ataque de lobos que se saldó con casi todos los mastines muertos y media docena de ovejas despanzurradas. Me sorprendió que hubiera lobos por estas zonas, tan alejadas de lo que suponía yo eran su hábitat. También me sorprendió que su rabadán era de un pueblo de Segovia que sólo estaba para controlarles. Y lo mejor, los mayorales no eran ni de la tierra, ni hijos de ella. Tenían el rebaño para darse el gustazo con los primeros lechazos y amortizar

los gastos con las subvenciones. Menos mal que la política europea de Fondos a las zonas deprimidas era subvencionar la permanencia en la tierra.

Ya me decían a mí que lo de los Fondos no venían sino a rapiñar las subvenciones de los olivos en Andalucía, de las vides en La Mancha y se juntaba con estas modalidades de los rebaños de la submeseta norte.

En éstas llegamos a su destino, no le esperaba el rabadán como le había dicho por teléfono. Salió escopetado sin tiempo para la despedida. Me pareció haber mantenido conversación con un hombre cabal, trabajador y que no le importó estar colgado en los Picos de Europa con ovejas de otra raza, que no le importó estar colgado encofrando debajo de los puentes de la A6, y ahora sólo encontraba ese trabajo que nadie quería, acompañando al pasto a las ovejas en el sur de la Moraña. Me dijo que jamás le faltó el trabajo, pero que tampoco rehusó los que nadie quería.

Estas son las cosas que tiene el viajar utilizando los medios de transporte públicos y de masas. Conoces gentes de lo más variado, al fin y al cabo son los que forman esa masa que los que viven de la Política llaman Pueblo, y con los que, por cierto, apenas se relacionan.

Chema Collado

Clínica Dental
Dra. Laura Antonio Zancajo
Nº Colegiado: 05008239
General - Implantes
Ortodoncia - Prótesis
Tfno. 920 30 20 64
Móvil 695 92 10 78
La Luz, nº 6 - 2º C
05200 - Arévalo
Abrimos sábados por la mañana

Montajes Eléctricos
Sanelec S.L.
C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo
Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104

Lo que te mueve a estar mejor

Ya llegó Septiembre, un mes lleno de grandes propósitos, de nervios y ajetreos, de cambios (dice el refranero castellano que "Septiembre seca las fuentes o se lleva los puentes"), y seguramente de interesantes posibilidades para mejorar.

Entre muchas de las novedades que aporta el mes, comienzo del curso escolar, noches fresquitas, ¡se acaban los días sin horarios!..., ahora toca volver a la rutina y buscar algún estímulo que mejore nuestra calidad de vida o nuestra salud, entregándonos a ello concienzudamente.

Y... ¿cómo afrontar este despliegue de gran actividad? ¿Cómo volver a la cotidianidad, a las rutinas y a todos esos aspectos esenciales que teníamos abandonados en vacaciones? Se supone que la energía que hemos venido acumulando en estos ratos de ocio y descanso de verano, es necesario ahora emplearla en un objetivo claro. Por alguna razón al ser humano le hace sentir bien estar entre iguales y conversar animadamente sobre lo humano y divino crea una atmósfera entrañable y enriquecedora capaz de afrontar las contrariedades que tiene la vida. En este escenario estábamos cuando alguien dijo:..."ojalá desaparecieran de mi lenguaje los TENGO QUE y los DEBERÍA DE y sólo hubiera QUIEROS...", quiero ir a..., quiero hacer tal..., quiero aprender a...etc., ¡Tantos quieros!, que desde esa seguridad nos sentiríamos más cómodos, más dichosos solo poniendo en práctica lo que implica QUERER.

Si uno es la suma de sus emociones, es coherente pensar que compensa y mucho este viaje por la vida si cada cual actúa desde lo mejor de su naturaleza, sin máscaras ni artificios, intentando hacer lo que uno quiere y renunciando o simplificando aquello que le perjudica o disgusta. Vivir requiere valor, valor para reflexionar, valor para decidir y ser libres, valor para cambiar, para evolucionar, para comprometerse, valor para decir NO sin sentir culpa... En definitiva, querer conseguir una vida plena requiere valor. ¿Cómo saber qué es lo que te mueve a estar mejor? No se trata de nada mágico...

Lo que me mueve a ser mejor es iniciar una actividad nueva, como estudiar un idioma distinto, aprender a tocar un instrumento, leer, pintar, jugar, cuidar a mi perro...

Lo que me mueve a ser mejor es vencer al miedo y la pereza y tomar decisiones con optimismo concentrándome en descubrir y potenciar lo que me apasiona y no perdiendo el tiempo en lamentaciones estériles.

Y en efecto, lo que me mueve a ser mejor radica en aceptar que el mayor tiempo de calidad del que podemos disfrutar es el que nos proporciona el placer, la dicha y la tranquilidad de estar rodeados de las compañías necesarias que a uno le hacen sentir vivo, alegre y en paz.

Me gustó mucho el comentario de mi amigo sobre los "tendría y debería", y agradeciendo el momento vivido pensé de inmediato compartirlo con los lectores, por si alguien lo disfruta tanto como yo.

Septiembre tiene ésto, es un buen mes para las reflexiones, no te extrañe por ejemplo, que en el listado de cosas pendientes que has de resolver aparezcan de pronto este mes todas las soluciones que te hagan ir escalando los peldaños precisos que te lleven a tus metas.

Disfruta de los pequeños placeres en el momento en que suceden, saborea el presente y sácale partido a septiembre o, al menos, toléralo e intenta verlo por su lado más favorecido. Como dice el refrán: "Al mal tiempo, buena cara"

Elia González

A San Juan de la Cruz

Perdónale, Juan de Yepes
a este rudo labrador
que pedante y presumido
se quiere hacer orador
sin haberte conocido.

De ti quisiera decir
tantas cosas placenteras
que diera mi vida entera
por conseguir que mi mente
fuese más inteligente,
y adentrarme en la hermosura
de tu Alma, en noche oscura,
para ser más diligente.

Para que pueda cantarte,
y a la vez yo confesarte
que no sé nada de ti,
que tú eres querubín
que volaste a tierno cielo,
y ves a las criaturas
que pisamos este suelo
en su torpe condición.

Acude a mí, en mi aflicción,
dándome gracias y soltura
para ver en tu Alma pura
lo que ignora el corazón,
y poder decir a coro
con tus místicos juglares
que estás en estos lugares
bendecido en el Amor.

Juan de Yepes, yo quisiera,
que con Teresa de Ahumada
de amores acrisolada,
hirieseis mi corazón,
dándole savia y cordura
para ir en derechura
a cantar la Primavera,
que dejasteis duradera
en estas Tierras de Amor.

Estos sotos y collados
se darán por bien pagados
si desciende de los cielos
el Amor que los tenías,
y al mirar las celosías
tupidas del tornasol,
verás con gozo y cariño
que intacto está el blanco armiño
que recibieran de vos.

Y las almas de las gentes
de estos lares morañegos
que tanta lucha ofrecieron
a tu grande corazón,
para imponer tu razón
de Dios a las criaturas,
las verás desde la altura
que bendicen tu ocasión.

Elías González Moreno

Charanga "El Meneíto", 20 años de éxitos

Les esperamos, tomando un café, en una mesa del bar "Impacto". Poco a poco van llegando algunos de ellos. Son ocho habituales, nos dicen: **Juji, Nando, Javi, El Cristo, Arturo, José Antonio, David y Paco**. Cuentan con cuatro eventuales que les echan una mano cuando es necesario. Algunos de ellos, no todos, llevan ya veinte años en esto. Todos han pasado por la Banda de Música. Forman la charanga "**El Meneíto**", toda una institución musical en Arévalo y en muchos de los pueblos de los alrededores.

Nos dicen, orgullosos, que han tocado en multitud de provincias: Madrid, Salamanca, Segovia, Valladolid. También en Mérida y hasta en Jaén. Nos hacen saber que, hace algunos años, actuaban junto a un grupo de teatro de animación infantil. Ellos hacían la música de esas actuaciones y por ello tuvieron la oportunidad de tocar en multitud de capitales de provincia y otras localidades importantes.

Muchas gentes de muchos pueblos han disfrutado de los sones populares que componen el amplísimo repertorio de "**El Meneíto**". Nos recuerdan que, a veces, han estado hasta ocho horas tocando, prácticamente sin parar, y sin repetir ni una sola pieza.

Traen a la memoria algunas anécdotas, que comparten con nosotros y con los componentes más jóvenes del grupo. "*En Madrid* —nos cuentan— *en una de sus actuaciones en la tradicional Fiesta del Árbol, mientras les grababa una cámara de televisión regional, el alcalde Álvarez del Manzano se acercó a ellos y les saludó uno a uno.*"

Recuerdan también con cierto susto, que, en otra ocasión, en la localidad de Carbonero el Mayor, en nuestra vecina provincia de Segovia, tocando para los Quintos, uno de ellos, haciendo alarde de un algo de brutalidad mezclada con una elevada tasa de alcohol en sangre, tuvo la peregrina idea de hacer rodar, cuesta abajo y por la calle por la que los de "**El Meneíto**" iban tocando, una rueda de camión que estuvo a punto de caerles a todos ellos encima.

Recuerdan con agrado haber actuado en ferias y fiestas, en desfiles, en bodas, en despedidas de solteros, en eventos particulares, incluso alguna vez les han llamado para tocar en algunas convenciones y actos políticos.

Generalmente se desplazan en sus propios coches y mantienen el compromiso de que el conductor no puede beber alcohol. Nos comentan que en alguna ocasión les ha parado la Guardia Civil. Incluso una noche, y en el corto recorrido existente entre Santiuste de san Juan Bautista y Arévalo, les pararon tres veces para comprobar si el conductor estaba sobrio.

Entre risas comentan que siendo componente de una charanga como "**El Meneíto**" se liga bastante, aunque los que ya están casados, cuando acaban la actuación, se recogen temprano y se marchan a su casa.

Se sienten queridos y aunque consideran que "***nadie es profeta en su tierra***" son sabedores de que cuentan con un importante número de seguidores y amigos, muchos amigos, en Arévalo y en todos los pueblos de nuestra comarca e incluso más allá. En Pedroso de la Armuña, ***lugar puesto entre Salamanca y Medina del Campo*** y patria chica de Cortadillo, aquel pícaro compañero de Rinconete, surgido de la incomparable pluma de Miguel de Cervantes, llevan tocando dieciocho años. ¡Por algo será!

En la cabalgata de Reyes de este mismo año, en Arévalo, se ofrecieron a tocar de forma voluntaria y altruista para dar realce al evento y evitar que el desfile tuviera solo la música procedente de los equipos electrónicos que montan en las carrozas.

Nos confirman que son asociación cultural a todos los efectos. Se llaman "*Asociación Musical Arevalense*".

En este veinte aniversario quieren renovar la marca "**El Meneíto**". Para ello han invitado a amigos y simpatizantes a aportar ideas para un nuevo logo, ideas para celebrar el veinte aniversario. Están presentes en Internet y mantienen una animada actividad, informándonos de sus proyectos y sus trabajos, en todas las redes sociales.

Son los chicos de la charanga "**El Meneíto**" que ya llevan veinte años deleitándonos y haciéndonos disfrutar con su música.

Juan C. López

AGENDA DE ACTIVIDADES

Del 17 al 22 de septiembre la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Arévalo y Comarca celebramos la Semana del Alzheimer con el siguiente programa:

.- Martes, 18 de septiembre- Cuestación

.- Jueves, 20 de septiembre- Bingo y chocolatada que tendrán lugar en el hogar del jubilado; plaza del Real.
.- Viernes, 21 de septiembre, a las 20,30 horas y en la sala de conferencias de la Casa del Concejo, conferencia sobre la enfermedad del Alzheimer que estará a cargo del doctor don Saturio Vega Quiroga.

.- Sábado, 22 de septiembre, a las 21,00 horas en el Cine Teatro Castilla representación teatral a cargo del grupo de teatro de Salvador de Zapardiel que pondrá en escena la obra "La venganza de la Petra" de Carlos Arniches.

Espacio Cultural "San Martín" de Arévalo

Sábado, 29 de septiembre de 2012 a las 20 horas:

Concierto de Alumnos del Conservatorio de Música de Ávila.

Clásicos Arevalenses

Ante el centenario de León Tolstoi

Dentro de nuestra insignificancia en el mundo periodístico, que en estos días acoge, mima y ensalza el nombre ilustre y venerable de Tolstoi, en el primer centenario de su nacimiento, LA LLANURA se suma a las generales muestras fervorosas de admiración hacia el gran ruso, y es la pluma concreta y brillante de nuestro compañero N. Hernández Luquero la encargada de perfilar en la brillantez que levanta el recuerdo, la figura interesante del genial aristócrata, con la precisión y claridad en él acostumbradas.

León Tolstoi, resplandece con la luz del genio universal.

...ooOoo...

León Tolstoi

El pasado día 28 se cumplió el centenario del patriarca ruso, de ese apóstol evangélico de la fraternidad humana, exaltador de una humildosa resignación y ejemplo vivo de lo que puede ser una voluntad férrea puesta al servicio de un ideal sentido, honda y anhelosamente, cuando las más puras e íntimas potencialidades se rigen por un cerebro portentoso.

León Nikolaivich Tolstoi, rico, aristócrata, propietario de valiosos predios, tras una breve juventud en que deja libre el potro de las pasiones, hace una heroica renunciación de lo grato, amable y dulce de la vida, viste la blusa blanca del *mujick* y comienza su apostolado.

Lo lleva a su vida, primero, a su prodigiosa obra literaria, después, y en alas de sus ideaciones escritas, a los aires libres del mundo.

Tolstoi; el ejemplo de su vida de aldeano que labra sus tierras y se construye sus burdos zapatos; que ayuda manualmente a sus convecinos de Yasnaia Poliaha y sigue con un personal sacrificio, fuerte y constante, el camino de Jesús, llena todos los ámbitos de la curiosidad humana y alerta a los espíritus hambrientos de bien y justicia durante cuarenta y ocho largos años en la triste y vieja Europa.

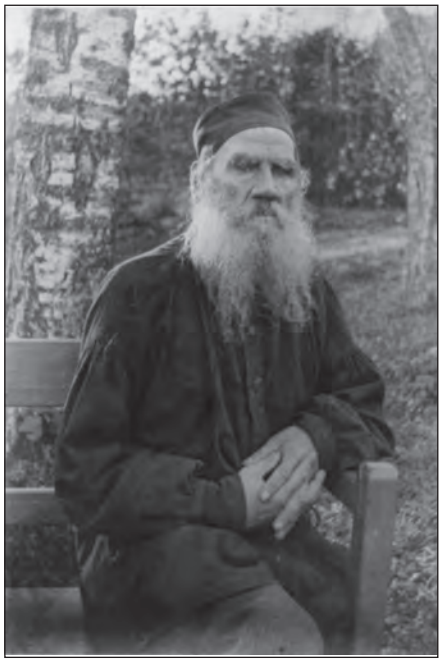
Al rudo, honrado y viejo misionero de la paz, al místico evangelizador de un mundo sin violencias, le redimió la muerte, en la desnuda sala de espera de la estación de Astapovo, del dolor dislacerante y angustioso que habría de producirle, de vivir su envoltura carnal, la horrenda hecatombe que enrojeció el mundo e hizo balance desastroso de leyes sabias y derechos vigentes en los cuatro años malditos.

Aquel 20 de noviembre de 1910 en que el atormentado espíritu neocristiano del pensador lleno de luz huía de los más amargos sinsabores domésticos, a través de los helados campos rusos, apagó una de las antorchas más potentes del pensamiento universal.

¿Cómo hubiera reaccionado el glorioso visionero de ***La guerra y la paz***, el forjador admirable de ***Resurrección***, el autor de las fábulas puras, llenas de ejemplo y de amor a lo humilde, a lo vencido, a lo roto, a lo aherrojado, ante la bárbara contienda? La amargura más íntima, la más desgarradora melancolía, habría entenebrecido la ancianidad soñadora de Tolstoi.

El apóstol «antisocial», encendido de bellas utopías, murió a tiempo, sin ver el ruidoso fracaso de las ideas por las que vivió en pobreza siendo muy rico, por las que vivió humilde pudiendo ser soberbio.

Los buenos, los justos y los anhelosos del noble consuelo de la verdad le deben un póstumo recuerdo de veneración en este primer centenario de su nacimiento.

N. Hernández Luquero.

Publicado en La Llanura número 59 de fecha 2 de septiembre de 1928